

SUBJETIVIDAD INTELECTUAL Y EXPERIENCIAS DE APRENDIZAJE EN LOS ENSAYOS CULTURALISTAS DE MARIANO PICÓN-SALAS*

Clara María Parra Triana

También la Literatura, como todo producto humano, se pone una máscara que en nuestra edad puede ser una máscara de gases.

MARIANO PICÓN-SALAS, “Y va de ensayo”

INTRODUCCIÓN

En una reseña publicada en 1948, en la tradicionalísima revista *Thesaurus* del Instituto Caro y Cuervo, se señalaba como una cualidad casi indiscutible, que el libro de Pedro Henríquez Ureña *La historia de la cultura en la América hispánica* (1947), fuera un texto de fácil consulta en donde “los

* El presente ensayo se gestó a partir del desarrollo del proyecto de Fondecyt de Iniciación No. 11130411, titulado “El giro epistémico hispanoamericano de la centralidad de la literatura a los bordes de la cultura”, y toma como base una primera reflexión que elaboré y publiqué en la *Revista Armas y Letras* (núms. 74-75, 2011, Monterrey, UANL) titulada “El ensayo hispanoamericano: subjetividad discursiva y participación intelectual”, en la que me ocupé de la escritura ensayística de A. Reyes, P. Henríquez Ureña y J. C. Mariátegui y que consideré que merecía una continuación con el pensamiento de M. Picón-Salas, quien sigue esta línea ensayística y avanza hacia la crítica culturalista que retoman los debates contemporáneos.

comentarios, la crítica y las interpretaciones del autor parecen reducidas al mínimo,¹ por lo que el lector contaba con toda la libertad para hacer uso de las numerosas referencias, sin inclinarse por el sentido dado por el autor. Si bien conocemos el valor pedagógico que le imprimió el dominicano a sus documentos, hoy reconocemos que, lo afirmado por esta reseña, muestra lo que en el momento se le pedía a los textos que pretendían dar visiones totalizantes y abarcadoras, en donde la reunión de datos resultaba ser un valor incontrovertible. En la misma reseña se declara que este texto tiene mayor valor que el de Mariano Picón-Salas *De la Conquista a la Independencia* (1944), justamente porque el del venezolano “alienta preocupaciones inquisitivas” en los lectores, lo que en pocas palabras puede ser tomado como una “mala interpretación”, como carencia de verdad o como indiferencia anticientífica frente al objeto de estudio y la verdad última. Lo que el reseñista no consideró fue que estaba tratando con modalidades discursivas diferentes, a pesar de su indiscutible parentesco,² y que la declarada voluntad interpretativa del texto de Mariano Picón-Salas delataba, en gestos iniciales, el gran giro epistémico experimentado por la reflexión culturalista que privilegiaba la perspectiva subjetiva, elaborada a pulso por el sujeto de la enunciación y que dejaba de lado el afán totalizante, para dar paso a la

¹ Luis Flores, “Reseña a *La historia de la cultura en la América Hispana* de Pedro Henríquez Ureña”, en *Thesaurus*, t. IV, núm. 1 (1948), p. 193.

² Aclaradoras resultan ser las propuestas de Michel Foucault en *Las palabras y las cosas* (1966) y *La arqueología del saber* (1969), para considerar más de cerca las disciplinas y los saberes como prácticas eminentemente lingüístico-comunicativas constituyentes del orden de la representación, por lo que para el pensador francés la comprensión de las ciencias humanas radica más en la posibilidad de comprender el poder de representación del lenguaje con respecto al pensamiento, más que la comprensión del saber mismo. De allí que las nociones de discurso, objeto, concepto y estrategia, sean las unidades a las que apela la propuesta foucaultiana para introducir el “giro lingüístico” sobre el que descansa la arqueología de los saberes específicos.

verdad ensayística, la única posible en tiempos de cambio y de agitación ante las incertidumbres de lo humano.

ENSAYO Y SUBJETIVIDAD INTELECTUAL

Los caminos por los que transita el giro epistémico en Hispanoamérica inician en los derroteros discursivos de la temprana historia cultural que adopta mecanismos interpretativos para la comprensión de procesos socio-históricos complejos, en los que Hispanoamérica participa y no solo recibe pasivamente los efectos de acciones externas occidentalizantes; posteriormente, las herramientas analíticas y conceptuales de la historia social contribuyeron a zanjar este giro que modificó la visión de una producción cultural que afirmaba una supuesta identidad armónica y que aceptaba sin reparo los códigos de la modernidad. Tanto la historia cultural como la historia social ayudaron a que los estudios literarios desarrollados en Hispanoamérica durante el siglo xx consolidaran las bases de la teoría crítica de la cultura que en la actualidad no se limita al inventario de productos o a la afirmación de códigos y categorías, sino que integra a los problemas de la cultura perspectivas de orden político que controvierten las afirmaciones homogeneizadoras.

Quizá aquel reseñador, aparentemente dogmático, mostraba sus temores frente a la “maldad de la forma ensayística”; sí, maldad, pues concuerdo con G. K. Chesterton en reconocer que la naturaleza serpenteante del ensayo, su capacidad para entregar el fruto prohibido a las mentes incautas, resulta ser su mayor riesgo, su mayor provocación, su mayor peligro.

Hay estados de ánimo tristes y morbosos en los que siento la tentación de creer que el mal ha vuelto a entrar en el mundo en la forma de ensayos. El ensayo es como la serpiente suave, gra-

ciosa y de movimiento fácil, y también ondulante y errabundo [...]. La serpiente es tentativa en todos los sentidos de la palabra. El tentador está siempre tentando su camino y averiguando cuánto pueden resistir los demás. Este engañoso aire de irresponsabilidad que tiene el ensayo es muy desarmante aunque parezca desarmado. Pero la serpiente puede golpear sin garras como puede correr sin patas. Es el símbolo de todas las artes elusivas, evasivas, impresionistas y que se ocultan cambiando de matices.³

El ensayo no es, en absoluto, la forma de las buenas maneras o de las buenas costumbres; entrega la versión personal, imbuida de experiencia subjetiva, en donde a cada paso y palabra se percibe la huella, la marca del zapato del caminante hendido en el barro. Si el ensayo no se pronunciara desde la subjetividad, su mediación con la experiencia histórica nos entregaría una huera celebración de los argumentos, antes que el cuestionamiento básico del que está procurando conocer y comprender por cuenta propia. Por lo tanto, la “maldad” serpenteante, el peligro inicial del texto de Picón-Salas, radicó en que mostró de manera declarada, que quien escribía se posicionaba en un espacio y en un tiempo, para desde allí evaluar las “verdades históricas”, tomando como referente no la letra muerta de la historia material oficial, sino la construcción de un concepto que por definición sería maleable de acuerdo con el devenir histórico y los cambios sociales, tal fue el concepto de cultura subvertido en la escritura del venezolano.

Ya Liliana Weinberg en *Situación del ensayo* (2006) había expuesto que la dimensión interpretativa del “presente del ensayo” lo situaba a medio camino entre la comprensión y evaluación de un mundo ya empezado, y la comunicación de dicha evaluación; sin embargo considero que al referirme

³ G. K. Chesterton, “Sobre el ensayo” [1933], en *Ensayos*, México, Editorial Porrúa, 1997, p. 123.

a la participación discursiva del intelectual por medio de su subjetividad en la escritura ensayística, trato de concentrar la atención justo en ese medio camino acusado por Weinberg entre la evaluación y comunicación, debido a que el ejercicio de autorepresentación que implica toda escritura ensayística no ubica al sujeto de la enunciación fuera de los asuntos sino que lo retrotrae como un efecto individual y (bio)político.

En efecto, Alberto Giordano (2015) postula una definición problematizante del ensayo por cuanto este alberga de experimentación y de experiencia,

El ensayo sería una tentativa de articular, a través de la experimentación con formas argumentativas, la particularidad —en el límite intransferible— de las experiencias lectoras con la generosidad conceptual de los saberes interpelados por la narración de esa experiencia.⁴

Lectura y experiencia; experimentación con los argumentos, pero sobre todo con la experiencia vital que deviene estilo, pues la subjetividad ensayística se sostiene no en el nombre de autor (el nombre propio según Kuri) o en el “sentimentalismo de la primera persona” sino que la subjetividad reside a medio camino entre el saber y el uso de la lengua dados en el ensayo.⁵

El pensador venezolano se resistió al encasillamiento retórico de los géneros literarios o de las formas discursivas e incluso de las disciplinares. Si recordamos su brevísimo texto “Y va de ensayo” —del que he tomado el epígrafe para esta reflexión—, podemos registrar que el anhelo histórico no se divorciaba en su pensamiento del anhelo del escritor;

⁴ Alberto Giordano, “Prólogo”, en *El discurso sobre el ensayo en la cultura argentina desde los 80*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2015, p. 11.

⁵ Carlos Kuri, “De la subjetividad del ensayo (problema del género) al sujeto del ensayo (problema del estilo)”, en *ibid.*, pp. 187-210.

la escritura para Picón-Salas fue experiencia histórica y no suscripción en una forma literaria o artística que amparara sus posibilidades críticas. Autodenominarse ensayista le era tan odioso como autodenominarse historiador; el terreno de la escritura fue para Picón-Salas el espacio de la experiencia, de la lucha y controversia de los argumentos en donde procuró elaborar su pensamiento y no dar resultados definitivos. Esta visión irreverente frente a la escritura, las formas literarias e incluso frente a los saberes que comenzaban a disciplinarse encontraron en el ensayismo de Picón-Salas un terreno poco seguro, pues su procura sintética de la historia colonial hispanoamericana materializó los inicios del ensayo legitimador de la voz enunciativa y subjetiva, en lo que Rafael Gutiérrez Girardot denominó “la fusión entre el historiador y lo historiado, entre el pasado y el presente”⁶; con ello el crítico colombiano, lector de Picón-Salas, quiso explicar que la relación entre historia e historiador consistió en el enmascaramiento, en la identificación del sujeto hispanoamericano con su propia historia.

ENSAYO Y EXPERIENCIAS DE APRENDIZAJE

Acaso fuera una razón de reproche, el que un historiador fusionara su experiencia intelectual e histórica en el devenir de su propia escritura, lo cierto es que, el fundirse con el objeto lograría que lo leyéramos, hoy en día, como un escritor que nos entrega un modo de leer críticamente nuestro ingreso problemático e inarmónico al mundo occidental. Historia y ensayismo en Picón-Salas se funden en la angustiada búsqueda de la humanidad que el venezolano experimentara desde la trinchera del escritor, testigo-exiliado de la

⁶ Rafael Gutiérrez Girardot, “Ensayo e historia en Mariano Picón-Salas” (1986), en *El intelectual y la historia*, Caracas, Fondo Editorial La Nave Va, 2011, p. 154.

decadencia de Occidente; así lo leemos en *Europa-América: preguntas a la esfinge de la cultura*, colección de ensayos publicada en 1947, en la que con ánimo cuestionador y beligerante se evalúan los años previos a la gran catástrofe de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Civil Española y sus implicaciones para la cultura americana, en tanto referentes históricos para la construcción de una imagen de América dentro de la restauración. Era preciso, para una escritura como la de Picón-Salas, promover la superación del “acaso” suramericano, es decir, esa suerte de destino montado a hurtadillas, con aires de improvisación y desenfado adaptativo, para proponer, a riesgo de falta de popularidad, la reinención de una propuesta cultural americana, basada ya no en el reciclaje del vestigio europeo sino en el auxilio y diálogo crítico de la conciencia americana: “Después de una catástrofe aflora mejor la realidad. El terremoto no solo arrastra en su vaivén iconoclasta el estuco y las cariátides de yeso con que pretendimos adornar nuestra casa, sino descarna la estructura del edificio. Sobre estas bases, sobre la piedra que subsiste, se construye la humanidad nueva”.⁷

Allí recalca el venezolano su intención de plasmar la experiencia de viaje mediante visiones, imágenes y meditaciones construidas a partir de conversaciones, paseos y sensaciones inacabadas; dichas visiones e imágenes se superponen como argumentos críticos que subjetivizan la experiencia del hablante ensayístico y al mismo tiempo la exaltan. Europa se desdibuja ante el lector cosmopolita, los vestigios decimonónicos, monárquicos y aristocráticos de su sensibilidad son cuestionados por el sujeto discursivo del ensayo crítico; parafraseando al poeta César Vallejo, parece decir Picón-Salas: “Europa, cuídate de tu propia Europa”, de trai-

⁷ Mariano Picón-Salas, *Europa-América. Preguntas a la esfinge de la cultura*, México, Cuadernos Americanos, 1947, p. 239.

dores como Franco o de las sensiblerías novelescas que eludan el debate con el presente:

El viaje a Europa fue un viaje al fondo de mi yo suramericano, que anhela tener conciencia de lo que falta y lo que busca a través de los hombres, los paisajes y las culturas distintas [...].

Mi alma suramericana inquiría también qué debemos aprender, y cómo puede aún servirnos Europa en esta dramática hora del mundo. Con nuestro gusto un poco retórico de la antítesis, se propala por ahí que América no necesita de Europa, porque tiene la conciencia de ser distinta. Lo americano no se basa, entonces, en la afirmación concreta, sino en la negación infecunda.⁸

El viaje a Europa plasmado en *Europa-América* se propone negar la antítesis para afirmar lo humano por sobre los pobres nacionalismos o continentalismos, tan ciegos a la comprensión de la catástrofe como abiertos a fortalecerla. La subjetividad suramericana de Picón-Salas equivale a la conciencia histórica del individuo tanto como su subjetividad política. Cuando la patria común del hombre es el exilio —experiencia que Picón-Salas conoció muy bien y que denominó “nomadismo intelectual”—, los argumentos para favorecer las naciones diferenciadas, el odio y la segregación fueron los extremos del anticulturalismo que Picón-Salas se empeñó en criticar, y al cual superpuso su propuesta histórico-cultural.

Los años treinta son para el panorama intelectual hispanoamericano un momento de intensa actividad de sus sujetos críticos tanto a nivel individual como colectivo. Los proyectos de las agrupaciones y publicaciones de vanguardia ya habían experimentado sus momentos de apertura y confrontación social y estética, lo que les permitía existir en el mundo de las artes y de las letras. El mundo se estaba agitando social y

⁸ *Ibid.*, pp. 25-26.

políticamente con las revoluciones y sus consecuencias, lo que otorgaba a nuestros intelectuales un gran sentido de lectura crítica de la historia, la tradición, el presente y un anhelo de futuro que albergara las esperanzas para las generaciones venideras.

Los escritores e intelectuales ya habían logrado enmarcar los límites de su lugar en la sociedad moderna. La conformación de grupos anexos a instituciones que contaban con cierto prestigio otorgaba solidez y credibilidad a su discurso y, de alguna manera, ampliaba su radio de acción, pues si bien seguía siendo una lucha el establecimiento de la profesionalización del oficio intelectual, estos sujetos no se conformaban con ejercer en su pequeño círculo, sino que se proponían conservar su espacio ganado pero al mismo tiempo ensancharlo mediante mecanismos que tuvieran la polémica y la controversia como recursos principales.

Ya no se trataba solo de reflexionar: había que actuar. Y la manera de actuar e intervenir socialmente desde el oficio de las humanidades era hacer circular la letra con los temas de actualidad, pero también ejerciendo el criterio sobre ellos. Un acendrado didactismo orientaba a los proyectos editoriales del momento. Si bien era preciso definir los límites del oficio de las letras —las revistas especializadas que proclamaban un proyecto estético definido así lo harían—, también urgía subir al “pueblo al nivel de Platón”. Era preciso entonces, tomar las aristas de los temas del presente y llevarlos al plano del debate crítico.

El ensayo de historia cultural de Picón-Salas, la comprensión del “alma criolla” de su propuesta, recurre al análisis de los productos, prácticas y comportamientos de los que le es posible “desentrañar” la explicación de las reacciones y de las consecuencias para el presente. Se comprende que, una Hispanoamérica “post-colonial”, desde la óptica de Picón-Salas solo se aprecia si a la suma de los acontecimientos relatados se le incorpora la voluntad interpretativa. Los

encuentros, disonancias y choques del complejo social en el que se cimentó la conciencia histórica americana son examinados por el venezolano diluyendo las falsas jerarquías de la “alta” o “baja” cultura para avanzar en lo que la historia construye como texto legible. La cultura del maíz en Mesoamérica, el erasmismo hispano, las tesis historiográficas anti y prohispanistas, las crónicas, los sistemas filosóficos, la poesía y los primeros impulsos modernizantes del periodismo devienen recurso y argumento para el giro culturalista que este ensayismo comenzaba a realizar.⁹

Esta apertura conceptual de la cultura en los trabajos de Picón-Salas comienza en sus textos de los años 30, particularmente en “Hispanoamérica: posición crítica” (1935), donde realiza la exigencia de pluralizar la idea de cultura que hasta fines del siglo XIX se seguía escribiendo con mayúscula por haberse asimilado exclusivamente a las promesas de la Ilustración, del progreso sin filtro. Frente a esto el venezolano nos dirá que “la cultura”, más que una acumulación de capitales materiales e intelectuales, es tanto la capacidad de comprensión que cada sociedad tiene de sus posibilidades históricas, como el poder para reaccionar, responder y aportar a otros horizontes. Cultura será entonces desde esta ensayística, praxis y reacción ética ante los estímulos y diálogos constantes de las sociedades modernas. En el venezolano prevalecen las ideas de integración y armonía vital asociadas a los “plenos poderes” de la cultura, que sufrirán un profundo quiebre cuando entra la discusión con el dis-

⁹ La larga tradición de la historia cultural ha debido luchar contra la homogenización propia de los discursos que tratan a las culturas como totalidades pero no siempre lo ha logrado. La necesidad de escapar a la homogenización ha hecho que la historia cultural cuestione sus métodos, preocupándose más que por los sentidos y las prácticas culturales que por los resultados. Véase Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2004; será la vida cultural y su trayecto, las capacidades y hábitos de una sociedad particular lo que ocupa la moderna historia cultural.

curso histórico de *Los malos salvajes* y su escritura posterior a la Guerra Civil Española y a la Segunda Guerra Mundial.

EL GIRO CULTURALISTA

De la Conquista a la Independencia fue el producto de dos décadas de estudios y entregas escritas fragmentarias que el ya maduro intelectual venezolano había ensayado durante sus años de formación y exilio en el Cono Sur.¹⁰ Como heredero de la tradición intelectual posmodernista hispanoamericana, Picón-Salas hizo eco de las aspiraciones de sus maestros: Guillermo Feliú Cruz, Alfonso Reyes, Waldo Frank y Pedro Henríquez Ureña le habían enseñado que Hispanoamérica no era un producto ni un resultado; sino que ésta aún constituía un problema de interpretación al que había que enfrentarse ensayando respuestas que ayudaran a ampliar las preguntas. Por lo tanto, lo que encontramos en *De la Conquista a la Independencia* es uno de los primeros intentos de exploración en la producción cultural hispanoamericana, que toma como base argumentativa la lectura crítica del fortalecimiento del proceso colonial hasta las primeras manifestaciones de su decadencia. Hasta ese momento, en Hispanoamérica el discurso histórico se había mantenido “al margen” de la historia íntima integrada por aquellas manifestaciones épicas de las naciones, de las guerras y de

¹⁰ Un reciente estudio de Javier Pinedo titulado “El asilo contra la opresión. Pensadores iberoamericanos en Chile 1930-1940: exilios, conceptos y visiones del país” describe las labores intelectuales de Picón-Salas asociadas a la de otros intelectuales exiliados en Chile, tales como José Santos Chocano, Luis Alberto Sánchez, Ciro Alegría, Manuel Seoane, Waldo Frank, Rómulo Betancourt, Alfredo Pareja Díez-Canseco, Alberto Ghirardo, Samuel Glusberg y José Ricardo Morales, quienes adelantaron importantes labores en el Chile modernizado de la primera mitad del siglo XX. El texto de Pinedo persigue, sin conseguirlo del todo, la adopción de una perspectiva conceptual que agrupe la acción e intervención de estos intelectuales en la escena cultural chilena.

los grandes hombres; la Historia todavía se empeñaba en trazar los avatares que oficialmente se pudieran aceptar; no se consideraba que el modo como el intelectual “entiende” lo que elabora discursivamente, cuenta más que el asunto o el gran suceso. De modo que *De la Conquista a la Independencia* es la representación selectiva, organizativa y comprensiva declarada por un sujeto de la enunciación que prevé su propia crítica,¹¹ como lo realizaría la voz enunciativa de las grandes síntesis ensayísticas de la primera mitad del siglo.¹²

Frente a lo anterior, vale traer a esta reflexión lo apuntado por Alejandro Grimson en *Los límites de la cultura* (2011), donde advierte sobre las implicaciones políticas de la “dialéctica del culturalismo”¹³ por sus peligros fundamentalistas

¹¹ Carlos García Miranda, en “Una lectura crítica de *De la conquista a la independencia* de Mariano Picón-Salas”, analiza el Barroco colonial que para Picón-Salas alimentó la conciencia criolla, y cuya reacción derivaría en los procesos independentistas del siglo XIX, es decir, que lo que García Miranda explora en su trabajo es el modo como Picón-Salas organiza el material cultural de manera hipotética para explicar la génesis del impulso independentista, que no se redujo a un evento bélico geopolítico sino que tuvo un origen humanista, artístico y filosófico.

¹² Algunas de las fuentes que nos muestran los procesos de escritura y re-escritura del ensayismo en Picón-Salas, su oscilación en la palabra y en los argumentos, las constituyen sus tentativas ensayísticas presentes en sus aportes y participación intelectual en proyectos editoriales y publicaciones periódicas tales como las revistas *Atenea*, *Claridad* e *Índice*. En todas ellas, pero particularmente en sus colaboraciones en *Atenea* (entre los años 1926 a 1936), encontramos los borradores de lo que finalmente fue su *De la Conquista a la Independencia*; allí podemos observar cómo su escritura pasa de una pretensión objetivista situada en el plano enciclopédico del dato al gesto interpretativo/asociativo de un punto de vista americanista crítico. En la revista *Índice*, por su parte, leemos al ensayista y polemista militante, más consagrado a una escritura programática de orden y organización colectiva que adopta la voz de una generación vinculada a los proyectos educativos y sociales. Esta reflexión la desarrollé de manera más amplia en el ensayo “Las publicaciones periódicas y la formación del intelectual: el caso de Mariano Picón Salas en Chile” y en el artículo titulado “Revista *Índice*: Proyecto intelectual y polémico de los años 30 en Chile”.

¹³ Alejandro Grimson, *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011, p. 53.

y esencialistas. La equiparación de la idea de cultura a la de identidad invirtió el deseo de comprensión y cosificó la cultura concibiéndola como un “todo compacto y territorializado”.¹⁴ El nudo gordiano volvía a apretarse por lo que la labor para el pensamiento crítico hispanoamericano ahora se orientaría a demostrar de qué manera la vida social se constituía en agente de construcción y reacción cultural.

La manifestación más elocuente de este giro culturalista en el ensayismo de Picón-Salas puede resumirse en la acogida que le da al “útil neologismo” de “don Fernando Ortiz”: “la transculturación”. El venezolano considera este “nuevo concepto” para mostrar la dificultad que reside en asumir que las formas españolas se habrían podido encontrar y asumir armónicamente con las formas americanas de sociedad, arte y pensamiento:

Desde tan tempranos días se plantea allí el que todavía parece permanente y no resuelto enigma de la cultura hispanoamericana, o sea el de la imitación y trasplante de las formas más elaboradas de Europa en que siempre se esmerará una clase culta pero un poco ausente de la realidad patética de la tierra, y la intuición que despunta en algunos frailes y misioneros extraordinarios [...] de que hay que llegar al alma de la masa indígena por otros medios que el del exclusivo pensamiento europeo, mejorando las propias industrias y oficios de los naturales, ahondando en sus idiomas, ayudándolos a su expresión personal.¹⁵

Con el reconocimiento de diversas formas de expresión, la lectura de Picón-Salas enfrentó la problemática de ampliar el concepto de cultura hispanoamericana. Cultura como encuentro conflictivo de tiempos y reacción heterogénea, en la que España ya no podría ser la portadora de un cúmulo de

¹⁴ *Ibid.*, p. 65.

¹⁵ Mariano Picón-Salas, *De la conquista a la independencia* [1944], Caracas, Monte Ávila Editores, 1990, p. 53.

saberes europeos homogéneos, sino que ésta al experimentar el traslado, también tendría la experiencia del cambio. Hay en el discurso de Picón-Salas una resistencia a considerar el orbe hispanoamericano como un mero receptor; la crisis y la decadencia de España al “mantenerse como “reino de Dios”¹⁶ influiría en la experiencia histórica hispanoamericana, pero sobre todo iniciaría el proceso de cambio en el pensamiento modernizador en relación con la visión del hombre que España habría de consolidar. A la historia como experiencia y no solo como relato le añade Picón-Salas la apertura del concepto de *cultura*, que comienza a operar dentro de su trabajo crítico, adquirirá paulatinamente un carácter abarcador y plurisémico, pues se constituye como valor estructurante de las prácticas y lenguajes simbólicos que comprende.¹⁷

CIERRE: EL ENSAYO COMO MÁSCARA DE GASES

En síntesis, Picón-Salas proponía escapar a la especulación metafísica que ponía a la “Cultura” (con mayúscula) como producto exclusivo de las sociedades que habían abrazado los procesos de civilización occidental. La superación de esta

¹⁶ *Ibid.*, p. 77.

¹⁷ Según Reinhart Koselleck, “Cada concepto depende de una palabra; pero cada palabra no es un concepto social y político. Los conceptos sociales y políticos contienen una concreta pretensión de generalidad y son siempre polisémicos, y contienen ambas cosas no solo como simples palabras para la ciencia de la historia [...]. Un concepto reúne la pluralidad de la experiencia histórica y una suma de relaciones teóricas y prácticas de relaciones objetivas en un contexto que, como tal, solo está dado y se hace experimentable por el proceso”. Véase Reinhart Koselleck, “Historia conceptual e historia social”, en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos*, Barcelona, Paidós, 1993, pp. 116-117. De modo que el “concepto”, desde esta perspectiva histórico-metodológica, es una abstracción lingüística que plasma diversas experiencias en su expresión, y conserva la historia de esas experiencias en su disposición lingüística (en su significado y en su uso a través del tiempo), lo que le permite ser leído diacrónicamente como un grabado de experiencias, conservaciones, cambios y movimientos.

idea tomó mucho más tiempo del que se podría suponer, pues quienes habían entrado al proyecto culturalista —los intelectuales profesionalizados—, habían sido quienes, por formación o aspiración, deseaban incorporar los ideales de la modernización a los proyectos de la inteligencia americana. Pero dichos ideales no supusieron adoptar —sin filtro crítico— la idea de progreso, sobre todo cuando este recayó en la perspectiva material, externa de imitación de lo ajeno. La cultura, en esta línea de escritura ensayística, supuso la búsqueda del destino plural y la insatisfacción manifiesta ante el propio presente, por lo tanto historia y ensayo se encontraron de modo desapacible, dando paso a la explosión de subjetividad que precisaba el enfrentamiento con la catástrofe.

La escritura del ensayo se le ofreció a Mariano Picón-Salas a manera de máscara de gases: fue el dispositivo que permitió al sujeto —en su soledad e individualidad— resguardarse de su tóxico presente; en tanto careta plástica, objeto extraño, le permitió presenciar la experiencia histórica ajena como una amenaza siempre latente del propio exterminio, pero también —y acá reside la esperanza utópica del venezolano— la máscara le otorgó la posibilidad del aire nuevo, de la convocatoria de futuro sobre el que descansa el anhelo intelectual de servir, mediante el testimonio vivo de que el sujeto puede aprender a confiar en los plenos poderes de la cultura: su respuesta crítica y patrimonio de lo humano.

BIBLIOGRAFÍA

- BURKE, PETER, *¿Qué es la historia cultural?* (2004), trad. de Pablo Hermida Lazcano, Barcelona, Paidós, 2006.
- CHESTERTON, G. K., “Sobre el ensayo”, en *Ensayos* (1933), pról. de Hilaire Belloc, México, Editorial Porrúa, 1997.

- FLORES, LUIS, Reseña a *La historia de la cultura en la América Hispánica* de Pedro Henríquez Ureña, *Thesaurus*, t. IV, núm. 1 (1948), pp. 192-195.
- FOUCAULT, MICHEL, *La arqueología del saber* (1969), trad. de Aurelio Garzón del Camino, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.
- _____, *Las palabras y las cosas* (1966), trad. de Elsa Cecilia Frost, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.
- GARCÍA MIRANDA, CARLOS, “Una lectura crítica de *De la conquista a la independencia* de Mariano Picón-Salas”, *Letras* (Universidad Nacional Mayor de San Marcos), vol. 77, núm. 111-112 (2006), 175-187.
- GIORDANO, ALBERTO, ed., *El discurso sobre el ensayo en la cultura argentina desde los 80*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor, 2015.
- GRIMSON, ALEJANDRO, *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, RAFAEL, “Ensayo e historia en Mariano Picón-Salas” (1986), en *El intelectual y la historia*, Caracas, Fondo Editorial La Nave Va, 2011.
- KOSELLECK, REINHART, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (2006), trad. de Luis Fernández Torres, Madrid, Editorial Trotta, 2012.
- _____, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, trad. de Norberto Smilg, Barcelona, Paidós, 1993.
- PARRA, CLARA MARÍA, “El ensayo hispanoamericano: subjetividad discursiva y participación intelectual”, *Revista Armas y Letras* (UANL, Monterrey), núm. 74, enero-junio (2011), pp. 46-53.
- _____, “Revista *Índice*: proyecto intelectual y político de los años 30 en Chile”, *Taller de letras*, núm. 58 (2016), pp. 47-60.

- _____, “Las publicaciones periódicas y la formación del intelectual: el caso de Mariano Picón-Salas en Chile”, en *Prensa, literatura y cultura*, Lima, CELACP, 2016, pp. 287-308.
- PICÓN-SALAS, MARIANO, *Intuición de Chile y otros ensayos*, Santiago, Editorial Ercilla, 1935.
- _____, *Europa-América. Preguntas a la esfinge de la cultura*, México, Cuadernos Americanos, 1947.
- _____, *Crisis, cambio y tradición (Ensayos sobre la forma de nuestra cultura)*, Caracas-Madrid, Ediciones Edime, 1955.
- _____, *Los malos salvajes. Civilización y política contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1962.
- _____, *De la conquista a la independencia (1944)*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1990.
- PINEDO, JAVIER, “El asilo contra la opresión’. Pensadores iberoamericanos en Chile 1930-1940: exilios, conceptos y visiones del país”, *Taller de Letras*, núm. 56 (2015), pp. 67-87.
- WEINBERG, LILIANA, *Situación del ensayo*, México, CCYDEL-UNAM, 2006.